

EL GRAFICO DEL MES

LA BRECHA DE LA DEMANDA NACIONAL

El déficit exterior ha constituido tradicionalmente uno de los mayores estrangulamientos que han dificultado el crecimiento sostenido y suficiente que la economía española necesita para alcanzar un nivel de empleo y de convergencia, en línea con los países comunitarios desarrollados.

El origen del déficit corriente de la balanza de pagos se ha explicado siempre por el registrado en la balanza de bienes y servicios con el exterior. Dicho de otra forma, por la insuficiencia de la producción nacional para satisfacer los impulsos de la demanda interna.

A partir de la crisis energética, que en España se hizo patente desde 1.975, se ha detectado posición cambiante en los años en los que la crisis se reflejó en un modesto crecimiento de la demanda nacional, que en algunos años llegó a ser negativa. Sólo en 1.976, impulsada por el crecimiento salarial, la demanda interna tuvo crecimiento elevado (4.1%) que superó el 3.2% computado en la producción interna. El bajo crecimiento de la demanda en 1.975, 1.977, 1.979, 1.980 y 1.982 se debió, en buena medida, al escaso dinamismo de la actividad productiva interna que permaneció prácticamente estancada hasta 1.982.

En los años 1.983 y 1.984 se hizo patente la debilidad de la demanda, especialmente por la caída de la inver-

sión, que se tradujo en un cambio de tendencia de la balanza de pagos por cuenta corriente que terminó por ser positiva en los años 1.984 a 1.986.

La vigorosa recuperación de la economía española a partir de 1.985, supuso aceleración en el ritmo de crecimiento del PIB desde el 1.8% registrado en 1.985 hasta más del 5% en 1.989. Cuatro años de intenso crecimiento de la producción interna, posiblemente en el límite del crecimiento potencial de la economía española.

Pero el aumento de la demanda nacional, se hizo especialmente intenso en el cuatrienio expansivo (1.986-1.989), alcanzándose tasas de crecimiento anual en torno al 8%. A la expansión de la demanda nacional han contribuido todas las variables de la demanda. De forma especialmente intensa la demanda de inversión con incrementos acumulativos anuales en torno al 15%, lo que ha permitido restablecer la cuota de inversión de la economía española por encima del 25% del PIB. Cuota que tiende a restablecer el nivel anterior a la crisis económica (29% en 1.975). Pero también el consumo privado y público con incrementos en torno al 5.5% anual acumulativo han tenido incidencia evidente en el crecimiento de la demanda nacional.

La brecha registrada entre el crecimiento del PIB y la demanda nacional ha permanecido en torno a tres puntos porcentuales del PIB entre 1.986 y 1.989. En la medida que la brecha siga teniendo signo positivo, el déficit corriente de la balanza de pagos tenderá a acrecentarse. Entre 1.986 y

1.989 se ha pasado de superávit de la balanza de pagos equivalente al 1.9% del PIB a déficit del 3%, avanzado para 1.989. Diferencia de casi cinco puntos porcentuales que muestra el profundo desequilibrio de la economía española derivado de la fuerte expansión de la demanda.

Las previsiones para 1.990, que parten de alguna desaceleración en el ritmo de crecimiento de la demanda y por tanto, son optimistas en cuanto al logro de los fines de enfriamiento propuestos por la política económica, sitúan el crecimiento de la demanda nacional en tasa del 5.2%, frente al 4% del PIB. La brecha demanda/producción se limitaría a 1.2 puntos porcentuales. Pero aún así el déficit corriente de la balanza de pagos - reflejo de lo acontecido en la balanza de bienes y servicios - alcanzaría al 4% del PIB. Nivel de déficit excesivo que puede tener problemas a la hora de su financiación sin afectar al nivel de endeudamiento externo y al de reservas centrales de la economía española.

El efecto negativo del mantenimiento de la brecha demanda/producción, no afecta sólo al desequilibrio exterior. También es responsable, en buena parte, de las tensiones inflacionistas de la economía española. En la medida que el exceso de demanda no es satisfecho por la producción interna y tampoco resulta posible su sustitución por importaciones - caso evidente en la construcción y los servicios - queda reflejado en el alza de precios. El fortísimo crecimiento de los precios en los servicios que superan en unos dos puntos porcentuales la media del IPC, se explica, básicamente por la rigidez de su oferta.

La necesidad de cerrar la brecha entre el crecimiento de la demanda y la producción - el enfriamiento económico auspiciado - aparece por tanto, como algo inevitable para la economía española, si se desea mantener el horizonte de crecimiento suficiente y sostenido que la tasa de paro y la convergencia europea que España reclaman.

LA BRECHA DE LA DEMANDA NACIONAL
(Variación anual real en %)

	<u>P.I.B.</u>	<u>DEMANDA NACIONAL</u>	<u>BRECHA</u>
1.975. . . .	0.5	0.4	-0.1
1.976. . . .	3.2	4.1	0.9
1.977. . . .	3.0	0.4	-2.6
1.978. . . .	1.5	-0.2	-1.7
1.979. . . .	-0.1	0.8	0.9
1.980. . . .	1.2	1.4	0.2
1.981. . . .	-0.2	-2.3	-2.1
1.982. . . .	1.2	1.1	0.1
1.983. . . .	1.8	-0.1	-1.9
1.984. . . .	1.8	-0.7	-2.5
1.985. . . .	2.3	2.9	0.6
1.986. . . .	3.3	6.1	2.8
1.987. . . .	5.5	8.5	3.0
1.988. . . .	5.3	7.6	2.3
1.989. . . .	5.0	7.9	2.9

Variación Porcentual en base al año anterior.

Fuente: **Años 1.975 a 1.985.** Contabilidad Nacional INE.
Años 1.986 a 1.989. Proyección de la D.G. de Previsión y Coyuntura.

LA BRECHA DE LA DEMANDA NACIONAL (VARIACION ANUAL REAL EN %)

